



11 años
San Clemente, región del Maule
Primer lugar nacional - Primer lugar regional

Ilustración: Sol Díaz

⇒ EL PESCADO DE CARMELITO ⇒

Valentina Estrella Gajardo López

En nuestra localidad, cuando cae la nieve suele cortarse la energía eléctrica, ya que los árboles en sus ramas acumulan esta nieve, y al ponerse pesada cae en los cables provocando sucesivos cortes en la dura época de invierno.

Fue entonces cuando a la luz de las velas empezamos a contar historias, aprovechando que se encontraba una tía abuela que tiene tantas historias que fácilmente podría escribir un libro.

Cuenta la historia que hace tiempo existía un caballero llamado Carmelito Martínez, un lugareño que vivía en el valle del Venado de Vilches, un lugar bellissimo de nuestra localidad, que atrae a muchos turistas de todo Chile y el mundo entero durante todo el año.

Entonces, contaba mi tía, que Carmelito salía a caballo a recorrer el campo que conocía como la palma de su mano. Llevaba el control de todo su ganado: chivos, ovejas y vacunos. Él vivía de eso: mataba estos animales, los faenaba, vendía o cambiaba la carne por otros productos. También obtenía leche, lana y cuero. Así se desenvolvía durante los duros días de lluvia. Pero este invierno, como había llovido y nevado tanto, no había suficiente pasto para los animales que se encontraban más bien flacuchentos. Por lo tanto, debían ser precavidos con la carne para el consumo.



Entonces Carmelito, en una de sus andanzas, llegó a una parte que le llamaban Isidro y que naturalmente pertenecía al valle del Venado. Es aquí donde descubre un pozo con agua y en ese momento, se encontró algo inesperado. Carmelito estaba frente a un pez, pero no era un pez común y corriente como estamos acostumbrados a ver. Este era enorme, medía aproximadamente dos metros con ochenta centímetros y era muy pesado por lo demás. Pensó rápidamente en la forma de sacarlo de ahí. Obviamente no lo podía sacar con su caña que era bastante endeble para ese gigante animal acuático. Por lo tanto, para sacarlo de ahí, lo laceó. Luego, no tuvo otra opción que matarlo con su cortapluma que lo acompañaba en todos sus recorridos.

Es aquí cuando ocurre un suceso tragicómico: el pescado ya muerto, Carmelito lo echó al macho por delante y al macho se le fue de punta. Posteriormente se lo echó en anca y el macho se le cayó el pote. Así que este hombre se bajó y echó el pescado arriba del macho en la montura y le arrastraba la cabeza y la cola. Finalmente, llegó con el extraño animal acuático al valle del Venado, después de mucho andar.

De esta manera, Carmelito compartía su rancho con un caballero cuyo apellido era Valdéz. Grande fue su sorpresa cuando lo vio llegar con ese enorme pescado que, no pensándolo dos veces, ambos lo charquearon y tuvieron carne seca para todo el invierno.

Como recuerdo de la gran hazaña, el esqueleto del pescado lo pusieron de puente y la cabeza era la puerta. Así, cada vez que alguien lograba llegar al rancho, Carmelito contaba todas las peripecias que pasó con ese enorme pescado y el sabor único que jamás volvieron a probar estos dos hombres del valle del Venado.